

FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit in diebus nostris non magicam nigrum atque nigrisimam, plus adhuc quam picem vel carbonem; anathema sit.

Si alguno dijere que en nuestros dias no se hace uso de la *mágica* negra, y tan negra que ni la pez ni el carbon la igualan, le planto un capillazo que cae redondo como una pelota.

CONC. GERUND.

Los aguinaldos.

Era la noche del viernes 5. La gritería de los chiquillos cantando los Reyes por las calles al desacorde ruido de las almireces y zambombas no

me dejaba echar maitines con atención. Tan desahacible era el chillido de algunos, tan desentonadas las voces de otros, y tan desafinado el coro de todos juntos, que me representaba el desconcierto de nuestros negocios públicos, por haber entonado algunos en una cuerda tan subida que no era posible pudiera arreglarse á ella el coro. En fin, tan mal lo hacían, que estuve cerca de desear ser un Herodes, para decretar en el acto un *muchachicidio* general. La destemplada orquesta continuaba cantando aquella graciosa coplita:

En el portal de Belén
está la virgen María...

Coro. Buenos Reyes, buenos Reyes,
buenos Reyes, alegría.

«Malos diablos, malos diablos
lleven vuestra algaravía;
que no puedo, que no puedo
rezar yo la epifanía.»

y cerré el breviario. En esto entró Tirabeque diciéndome: señor, ¿me da V. los aguinaldos?—Pues qué, hermano Pelegrin, le dije, ¿soy yo algún Rey Mago para darte aguinaldos?—Señor, como V. da decretos, y se nombra Su Magestad Gerundiana...—Es verdad; pero aunque eso sea, has de saber que los Reyes del día no dan aguinaldos, sino que los reciben; en esto se diferencian

de los Magos. Con que así, si quieres aguardar, puedes salir esta noche á esperar los Reyes Magos, que todos los años vienen en tal noche como esta, repartiendo dinero á tirándolo á la rebatiña en memoria del oro, incienso y mirra que ofrecieron al Rey de los Reyes en Belén en señal de adoracion, hace mil ochocientos treinta y ocho años.—Señor, antiguamente sucedería eso; pero los Reyes que hay desde que yo soy Tirabeque deben querer para sí *el oro y el incienso*, y solamente nos dan á nosotros *la mirra*. Y si antes adoraban ellos, ahora quieren ser ellos los adorados. Y dígame V. mi amo, así Dios le dé lo que le hace falta: ¿qué significa Rey Mago?—Magos se llamaban allá en Oriente los hombres sabios y de profundos conocimientos en la naturaleza; y los que por medio de estos conocimientos pronosticaban los sucesos futuros. De esta clase se cree que fueron los tres Reyes que guiados por una estrella se dirigieron á Belén á adorar al Cristo recién nacido. Despues se dió esta denominacion á los que empleaban su instruccion en obrar prodigios que no estaban al alcance del vulgo, sorprendiéndole y engañándole facilmente con aparentes portentos que hacían pasar por milagros, que es como una especie de fascinacion, hechicería ó magia.—Será la mágica que llaman, señor.—Sí: el arte mágica.—Señor, ¿era la mágica negra?—En cuanto á color no lo designan las historias, pero no hay duda que debería ser un color re-

vuelto así como el de tu cutis.—¿Y los reyes de ahora tienen mágica negra también, señor?—Algunos la usan.—¡Ah señor! Bien he estado yo diciendo hace mucho tiempo, que no podía menos que Don Carlos tuviera mágica; porque él pasa los ríos sin ser visto; él se escapa cuando está mas rodeado de gente por todas partes; siempre que le derrotan y le persiguen de cerca, yo creo que usa de la mágica, y hace parar á los que le siguen, y quedarse hechos unas estatuas, hasta que se rehace de nuevo, y entonces por medio de la *mágica negra* vuelven otra vez á tomar movimiento los otros. Señor, yo creo que D. Carlos es Rey Mago.—Y yo creo que tú eres un inocente, Tirabeque. No hay nadie menos mago que D. Carlos. Figúrate tú que hace cuatro años que anda buscando por los cielos la *estrella* que le ha de guiar al pesebre de su Belén, y todavía no la ha encontrada.

Por lo demas, todo eso que tú dices, de pasar sin ser visto, de escaparse sin saber por dónde; de quedarse inmóviles los que le siguen, cuando están mas cerca de alcanzarle, hechos estatuas de sal como la muger de Lot; de mantener tropas sin saber *con qué*, de no estar mantenidas las nuestras habiendo mas *con qué*, y otras muchas cosas que suceden y tú no sabes, todo se hace por mágica, ó sea, como tú dices, por mágica negra. Pero esa mágica negra no la tiene D. Carlos, bobo; *la mágica está en otra parte*, y otros son los ma-

gos y prestigiaadores que obran estos prodigios, ni es D. Carlos el Faraon á quien sirven. Ellos son los que juegan al tira y afloja con él y con nosotros; los que hacen que la causa de la libertad y el éxito de la guerra sean como la famosa tela de Penélope que se tramaba de dia y se desurdia de noche; y los que hacen que estemos fundado un edificio sobre cimientos que de dia se colocan y de noche se hundean, como los del *castillo encantado* del tiempo de Merlin.—Señor, ¿es cierto que hubo ese Merlin? Yo creo que todo lo que se dice de él son cuentos de viejas ó de muchachos. —¡Oh amigo! Ambrosio Merlin fue un gran magico inglés, que por haber sido hijo ilegítimo fingieron sus paisanos que habia nacido del comercio de un demonio incubo con la hija de un Rey que se hallaba en el monasterio de la villa de *Caermerlin*. Y escucha un pasage de su historia y verás si se parecen los mágicos de aquel tiempo á los que ahora se divierten con nosotros.

Quiso el Rey Wortigerno de Inglaterra hacer un castillo inexpugnable donde asegurarse contra las irrupciones de los Sajones; pero con tan mal principio, que era imposible *establecer los cimientos* porque *se hundia de noche cuanto se trabajaba de dia*. Consultó el Rey sobre este raro accidente á los Mágicos, y ninguno acertaba á describir el enigma, ni menos á aplicar el remedio. Despues de una larga inquisicion se dió con *Merlin*, el cual traído á la presencia del Rey, y habiendo

disputado con los Magos de la consulta, les declaró que debajo del suelo destinado al edificio había un gran lago, y debajo del lago *dos horribles dragones*; uno rojo, que representaba *la gente inglesa*; y otro blanco que representaba *la Sajona*. Descubrióse el sitio, y se halló cuanto *Merlin* había dicho. Pero no bien parecieron *los dos dragones* cuando comenzaron à batirse furiosamente.

¿Entiendes ya, Tirabeque, por qué no se consolidan los cimientos del edificio que estamos levantando, y por qué se hunde de noche lo que se trabaja de día? Pues es porque debajo del suelo sobre que se edifica han puesto los magos *dos dragones*, que te conmueven, bambolean y sacuden, porque no les conviene por ahora que se asiente el castillo con firmeza y seguridad: el uno rojo que representa *la gente inglesa*, y el otro blanco, que representa *la francesa*. Y además por desgracia nuestra hay otros dragoncillos de otros colores puestos por otros Magos, de otros colores también, los cuales todos conspiran à minar los cimientos de nuestra regeneracion. Y sábetse también que es tan negra la *mágica* de algunos de estos, que ni la pez ni el carbon que la igualen. Y mientras no haya un *MERLIN* que descubra de plano todos los dragones y dragoncillos, y los haga combatir entre sí furiosamente como los del castillo del Rey Wartigerno, cuenta con que no se asegurarán jamás los cimientos de nuestro edificio, y

que se hundirán de noche los que coloquemos de día, y que D. Carlos parecerá Mágico, aunque no vea nunca la estrella, y que el resultado de nuestra causa será como la tela de Penélope. ¿Y sabes, Tirabeque, qué nombre se da ahora á la *mágica negra*? Se la llama *alta política*.—Señor, el demonio les lleve á todos con su política, y su *mágica negra*.

Desde allí á la gloria.

Por providencia de Fr. Gerundio se cita y empieza á todo el que se sienta con alguna picazon de mandar, para que se presente en la ciudad de Lérida, en donde podrá coger el mando que le acomode, político, civil ó militar, segun al que le lleve *la inclinacion*, ó reunirlos todos en su persona que al cabo el mandar poco tiene que hacer, y es el único medio de evitar choques entre autoridades. Parece mentira que estemos en guerra civil, sino fuera porque todos lo dicen; alcontrario, pa-

rece que el Señor ha determinado darnos gloria acá, y gloria allá. Porque ¿qué mas gloria en la tierra que no necesitarse de leyes ni autoridades para vivir en sociedad? ¿Qué mas siglo de oro que aquel en que no se encuentra quien quiera mandar? Pues esta éra feliz es llegada en algunos pueblos de España, como por ejemplo en Lérida: ¿y aun sostendrán algunos que Cataluña anda en guerra civil!!! Yo digo que *desde allí á la gloria.*

En efecto, no hay quien quiera mandar en Lérida, y el resultado (¿qué remedio?) será quedar *desmandados* los leridanos. El comandante general renuncia, porque dice que las demas autoridades le *insultan*, no secundando sus providencias. El capitán general le dice que las *conteste con el silencio del desprecio*. El Gefe político pide que se encargue del Gobierno civil el comandante general, y dice que *á Madrid se vuelve*, que él no quiere mandar allí. El secretario del gobierno renuncia su empleo y se las lía para Huesca: los oficiales dicen que se les traslade á otra parte porque se cansan de gozar de una paz monotoná y so-sa. El alcalde hace dimision de su alcaldia: el auditor de guerra de su auditoria hace dimision; dos actos que se parecen bastante uno á otro. El comandante general dice que allí se forman conventiculos compuestos de exaltados, moderados y retrógrados, empleados civiles y militares, nacionales, sastres y caballeros, en que se critican las

operaciones del capitán general. El capitán general le pregunta á la Diputación qué reformas piensa hacer en el personal y sueldos de todas las oficinas públicas. De modo que aquello es un contento, y un alabar á Dios. Desde allí á la gloria.

Entre tanto de los 910 pueblos que tiene la provincia de Lérida solo en 27 mandan las autoridades legítimas; en los restantes 883 no se sabe quién manda. Generalmente mandan los facciosos, pero cuando ellos salen, ni obedece nadie, ni manda nadie: ni aun el *Can-Cerberó* que dicen que anda por la capital. De modo que hay un infierno dentro y otro fuera. ; Y habrá quien rehuse la paz á cualquiera costa !!! Qué buen.... que buen.... que buen provecho le haga á quien se halle bien con este estado de cosas.

*Una vez era un pastor,
que tenía una pata hinchada,
y conforme se le hinchaba se le deshinchaba
y ahora falta lo mejor.*

Una vez era un pastor....

.....

Es el favor del Gobierno
constante como veleta,

como amores de coqueta,
como el calor del invierno.
¡Pobre del que en él se fia!
que piensa que es mediodía,
y cuando menos creía
le viene la oscuridad.

¿No es verdad?

¡Oh humana fatalidad!
Que en nada hay seguridad;
ya por esta guerra ingrata,
ya porque se hinchó la pata
de algun Ministro vegete,
ó de otro mas mozalvete,
que en menos de un periquete
te manda á la Isla de Cuba,
y aunque logres que otro suba,
mientras dure, durarás;
y así rodando andarás,
ya subiendo, ya bajando,
ya por el aire volando,
ya por el suelo arrastrando,
y será la suerte tuya
de pésame ó de aleluya,
segun la hinchazon influya
de la pata de un señor,

*Una vez era un pastor
que tenia la pata hinchada,*

y conforme se le hinchaba se le deshinehaba.

Y ahora falta lo mejor.

Una vez era un pastor....

Hoy se coje al Pretendiente,
ó se le hace todo polvo,
y mañana *ego te absolvo....*
ya se marchó el penitente.
Las cabras de Juan Pandero
todas van por un sendero;
mas la pata de Espartero
muy breve le alcanzará:
ya.

Pero luego parará,
y Don Carlos marchará
con mas salud que se vino,
y buscando otro camino
se nos colará otra vez.
Y á la tropa la escasez,
la miseria y desnudez
no la dejará seguir,
Y se logrará vestir
otra vez á los soldados,
que acometerán osados;
y los facciosos pasmados
como moscas caerán,
ó á los montes volverán,

y las tropas andarán
tras ellos en derredor.

Una vez era un pastor.....



Ayer mandaba el progreso,
y hoy las riendas ha tomado
el partido moderado,
y mañana hay retroceso.
Y es preciso que suceda
porque el mundo es una rueda;
y porque decirse pueda:
«¿Ayer te ha tocado á ti?»

Si.

Hoy me pertenece á mi:
y una intendencia cogi,
ó agarre una gefatura;
y mañana ¡suerte dura!
en famélico cesante
me convierto en un instante,
y quedo en luna menguante.
Mas quizá despues me espera
un gobierno de primera
ó se toca tal registro
que me sube hasta ministro;
y disparatò á destajo,
y lo echo todo al cascajo

sin guardar revés ni tajo;
y á mis amigos empléo,
y á los otros les apéo;
y luego doy yo un voléo,
que me estrello á lo mejor.

Una vez era un pastor &c.

Nadie su juicio anticipe,
pues habrá cooperacion,
si se llena de hinchazon
la pata de Luis Felipe.
Ya Martinez de la Rosa
entendió tan bien la cosa,
que se puso monstruosa
la pata del rey francés.

Pués.

Mas Mendizabal despues
la aplicó bálsamo inglés
y se empezó á deshinchar:
y dejóla de curar,
y le volvió la hinchazon,
y otra vez la intervencion
se nos trajo á colacion
bajo el partido Isturista;
volvió el Mendizabalista
y se deshinchó la pata.
Esto es lo que á mi me mata,
que haciendo la mojigata

eternamente nos tiene,
si interviene ó no interviene
y hace lo que le conviene
y siempre hará lo peor.

*Una vez era un pastor,
que tenia la pata hinchada,
y conforme se le hinchaba se le deshinchaba,
Ahora falta lo mejor.*

Una vez era un pastor.....

.....

